

**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**  
**Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global**  
**Mesa 43: Lo intelectual, lo teórico y lo científico en el pensamiento crítico contemporáneo**

**Antihumanismo teórico y *filosofía de la praxis* ¿Una contradicción?**

**Constanza Filloy (FFyH- UNC)**

**Resumen:**

El planteamiento del marxismo como *filosofía de la praxis* consiste en una posible interpretación del llamado a abandonar todo idealismo a través de la práctica presente en las conocidas *Tesis sobre Feuerbach*. La apuesta de la *filosofía de la praxis* parte de la afirmación de la naturaleza política de la filosofía y de la teoría, del carácter histórico de las formaciones sociales y de la necesaria unión entre teoría y práctica. Busca, fundamentalmente, evitar ecos teoricistas, tanto especulativos como positivistas dentro del marxismo en el desarrollo del vínculo entre teoría y práctica. En el terreno planteado por el antihumanismo teórico, representando centralmente por Louis Althusser, el desarrollo de esta relación es precisado en el concepto de práctica teórica. Aquí, la pretensión es la disolución de las oposiciones clásicas que involucran una relación dialéctica en donde se presenta un nivel teórico y otro práctico. En el presente trabajo analizaremos la vinculación entre teoría y práctica en la *filosofía de la praxis* y en la perspectiva de Louis Althusser para evaluar contradicciones y posibles síntesis entre ambas posiciones.

## Introducción

El planteamiento del marxismo como *filosofía de la praxis* consiste en una posible interpretación del llamado a abandonar todo idealismo a través de la práctica presente en las conocidas *Tesis sobre Feuerbach*. La apuesta de la *filosofía de la praxis* parte de la afirmación de la naturaleza política de la filosofía y de la teoría, del carácter histórico de las formaciones sociales y de la necesaria unión entre teoría y práctica. Busca, fundamentalmente, evitar ecos teoricitas, tanto especulativos como positivistas dentro del marxismo en el desarrollo del vínculo entre teoría y práctica. En el terreno planteado por el antihumanismo teórico, representando centralmente por Louis Althusser, el desarrollo de esta relación es precisado en el concepto de práctica teórica. Aquí, la pretensión es la disolución de las oposiciones clásicas que involucran una relación dialéctica en donde se presenta un nivel teórico y otro práctico. En el presente trabajo analizaremos la vinculación entre teoría y práctica en la *filosofía de la praxis* y en la perspectiva de Louis Althusser para evaluar contradicciones y posibles síntesis entre ambas posiciones.

Al referirnos a la *filosofía de la praxis* limitaremos el análisis a una serie de *cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci sistematizados en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1987). Esta selección responde al impacto que tuvo su producción teórico-política en la teoría marxista en el siglo XX y a la referencia de su nombre asociado a la *filosofía de la praxis*. En el caso de Althusser nos centraremos en los textos de los años sesenta, fundamentalmente en *Para Leer el Capital* (2015) y *La Revolución Teórica de Marx* (1967)<sup>1</sup>.

En la primera sección posicionamos a Gramsci en el contexto de la crisis teórica y estratégica del marxismo a principios del siglo XX para considerar sus críticas a las lecturas mecanicistas del marxismo. En la segunda, explicitamos los rasgos positivos más relevantes de la *filosofía de la praxis*, centrándonos en el historicismo de Gramsci y en la afirmación de la unidad de la teoría y la práctica. En la tercera sección, presentamos el concepto de práctica teórica en su contexto de producción para precisar en qué medida es posible elaborar una síntesis entre el concepto de totalidad de la teoría althusseriana y el de la *filosofía de la praxis*.

---

<sup>1</sup> Para una lectura orientada a la recepción de Gramsci por parte de Althusser ver: MORFINO V.; STORANI, C. (tr.); KARCZMARCZYK, P. (tr.) (2015). *Althusser lector de Gramsci*. Representaciones, 11 (1), 43-66. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7325/pr.7325.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7325/pr.7325.pdf).

### **La filosofía de la praxis: el combate con el mecanicismo**

Hay que señalar que el desarrollo de la *filosofía de la praxis* acompaña un movimiento general de respuesta a la crisis del movimiento obrero y del marxismo a principios del siglo XX. El gran retroceso del movimiento obrero luego de la primera guerra mundial, el fracaso de la II Internacional, la derrota de las revoluciones en Europa central y el advenimiento del fascismo forman parte del contexto de surgimiento del marxismo occidental y de la inauguración de una serie de problemas que atravesaron los debates en la tradición marxista en el siglo XX (ANDERSON, 1987: 56-57). La *filosofía de la praxis* apunta sus críticas teóricas y políticas a una serie de lecturas restringidas de la obra de Marx que se cristalizaron en las posiciones hegemónicas sostenidas en los debates estratégicos de la II Internacional, especialmente por el *kautskismo*. Seguimos a Laclau y Mouffe (1987: 8-60) al afirmar que uno de los ejes fundamentales del marxismo de la II Internacional es la necesidad histórica. Puede caracterizarse esta visión restringida a partir del rol asignado a la teoría, por un lado, y considerando su definición de la totalidad social, por el otro. El carácter teorístico del paradigma kautskiano radica en que la función de la teoría consiste en cerrar su escisión con la práctica política de acuerdo a lo que indica la garantía de la *ciencia marxista* encarnada por el partido. La *ciencia marxista* asegura el carácter fluctuante de los movimientos políticos a partir de la predicción económica. En relación con la totalidad social, el planteamiento del sistema de diferencias estructurales constitutivo de la sociedad capitalista simplificado en el terreno económico inhabilita el tratamiento de las instancias o niveles del todo social en su relativa autonomía. En este sentido, Gramsci disputa abiertamente contra el socialismo científico y con la centralidad de la figura de Engels en la teoría marxista. La crítica está orientada especialmente a un conjunto de tesis sobre el desarrollo histórico que parten de una analogía entre los procesos de la naturaleza y los procesos históricos y sociales con la pretensión de aplicar leyes *generales* a lo que considera “el movimiento del mundo externo”(ELBE, 2013: 5), desplazando el lugar de la práctica política revolucionaria.

Gramsci rechaza la posición oficial en la II Internacional en numerosos pasajes asumiendo las limitaciones estratégicas de las conclusiones mecanicistas en la proyección de los procesos emancipatorios: “Hay que demostrar la futilidad del determinismo mecanicista, porque si es explicable como filosofía ingenua de la masa y solo en esta medida es un elemento intrínseco de fuerza, cuando es elevado a la categoría de filosofía reflexiva y coherente por parte de los intelectuales se convierte en causa de pasividad(...)” (GRAMSCI, 1971: 15). Althusser destaca, por su parte, la función crítica de la producción

teórica de Gramsci, particularmente de su rechazo a las tendencias especulativas en la teoría marxista y su llamado a vincular filosofía, política e historia (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 139-40). En este sentido, tanto la teoría althusseriana como la *filosofía de la praxis* apuestan a dar respuesta a los problemas teóricos que la crisis del marxismo produjo a principios del siglo XX.

### **Historicismo y fusión teoría/práctica en la *filosofía de la praxis***

No se encuentra una sistematización de la *filosofía de la praxis* como tal en la producción teórica de Gramsci. Sin embargo, desarrollaremos algunos de los aspectos positivos más relevantes del historicismo de Gramsci y de la reivindicación de la unión entre teoría y práctica. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de estos elementos sino más bien presentar sus rasgos más relevantes para evaluar contradicciones y posibles síntesis con la teoría althusseriana.

Acerca de la relación entre teoría y práctica, nos interesa recuperar el problema a partir de su planteamiento en las *Tesis sobre Feuerbach*. Seguimos a Étienne Balibar al afirmar que en su conjunto, las tesis exigen el abandono de todo teoricismo, esto es, la salida de la teoría por medio de la práctica (BALIBAR, 2000 : 19). Se trata de un eje que atraviesa el conjunto de las *Tesis* como parte de la ruptura de Marx con el idealismo alemán y de la fundación del materialismo histórico. Así, se encuentra en los pasajes del conocido texto de Marx una reivindicación de la materialidad de las prácticas y de la dimensión activa o productiva de las mismas. Este gesto debe entenderse en el marco de la disputa con el idealismo, representado fundamentalmente por Hegel, en donde la realización del absoluto en el Sujeto se encuentra prioritariamente en un plano "ideal", pero también en oposición al empirismo ingenuo de Feuerbach que impide, al igual que Hegel, abordar la materialidad en términos de producción o actividad (MARX & ENGELS, 1974: 536).

La *filosofía de la praxis* recupera los ejes trazados en las *Tesis*, asumiendo, en primera instancia, que teoría y práctica consisten en dos dimensiones *escindidas* que deben unirse: "Pero la unidad de la teoría y de la práctica no es, de ninguna manera, algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de "distinción", de "separación", de independencia instintiva, y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria" (GRAMSCI, 1971: 16). Dicho esto, encontramos en la *filosofía de la praxis* una identificación sin mayores distinciones en la *teoría* de elementos diversos como el partido, diferentes capas intelectuales, la religión, la ideología, la filosofía y la ciencia. De modo similar, son pensadas

en la práctica histórica o en una dimensión práctica como tal, formas tan diferentes como la práctica económica y la práctica política.

Es visible, en este punto, la repetición de la temática hegeliana de la escisión y de la persecución de la unidad en el desarrollo de la historia. En otros términos, esta unidad se traduce en el concepto gramsciano de hegemonía que permite pensar, más allá de su alcance estratégico, la realización de la síntesis entre teoría y práctica en la toma de poder por parte de la clase trabajadora. Perseguir esa unidad implica la elaboración de una teoría que acompañe el movimiento "espontáneo" y heterogéneo de la práctica. Esto es más o menos necesario de acuerdo al momento histórico y a la necesidad de justificar la práctica misma. Por su parte, en *La Revolución Teórica de Marx* Althusser introduce el concepto de práctica luego de una recuperación de la conocida tesis VIII en donde se establece a la práctica como solución racional al extravío de la teoría hacia el misticismo (ALTHUSSER, 1967: 133). Es en este marco que se asume la definición del conjunto de las prácticas y su especificidad en función del trabajo de transformación de una materia prima dada en un producto determinado, al mismo tiempo que se define a las combinaciones posibles en este proceso como lo que permite distinguir entre las diferentes prácticas.

Mencionamos brevemente algunas consideraciones recurrentes en el pensamiento de Gramsci acerca de la definición del carácter histórico de la política y de la teoría. En primer lugar, la afirmación de que la política asegura un vínculo entre la teoría -o la filosofía- y el sentido común. El llamado a la transformación del mundo se plantea aquí a partir de la *mediación* que introduce la política entre la filosofía y las masas: "Una *filosofía de la praxis* sólo puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (o del mundo cultural existente). Es decir, sobre todo, como crítica del "sentido común"(GRAMSCI, 1971: 14). La producción teórica y la crítica del sentido común quedan vinculadas bajo el postulado de que filosofía y sentido común -ideología- se encuentran en *continuidad* y que su diferencia es cuantitativa: la teoría o filosofía posee un mayor grado de sistematicidad y de coherencia en su elaboración en relación con la ideología o sentido común. La tarea política y filosófica por excelencia consiste en lograr un pasaje del sentido común vulgar de las masas a mayores niveles de sistematicidad. En otros pasajes, la política como mediación coincide de manera contradictoria con la *unión* entre filosofía y política (o bien, entre teoría y práctica). En la medida que la tarea de la crítica de las concepciones del mundo es un hecho político, a la vez que consiste en el rasgo fundamental de la filosofía, la filosofía y la política deberían conformar cierta unidad.

El esquema desarrollado es similar al que responden filosofía e historia, confluyendo en unidad: “La filosofía de una época histórica no es, por consiguiente, otra cosa que la "historia" de dicha época; no es otra cosa que la masa de las variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: Historia y filosofía son inseparables en ese sentido, forman un "bloque". Se pueden "distinguir" los elementos filosóficos propiamente dichos, en todos sus diversos grados: como filosofía de los filósofos, como concepciones de los grupos dirigentes (cultura filosófica) y como religiones de las grandes masas; véase cómo en cada uno de estos grados es preciso vérselas con formas diversas de "combinación" ideológica.”(GRAMSCI, 1971: 27). De acuerdo a Gramsci, la tarea es identificar grandes ideologías que ordenan una época histórica y que proporcionan tanto a los intelectuales como a las “grandes masas” una visión del mundo y una regla de conducta. Nuevamente, el gesto gramsciano insiste en la importancia de elaborar sobre la ideología, entendida en su dimensión histórica, una concepción orientada a la transformación social. Este procedimiento tiene como condición, en este caso, reconocer una coincidencia y cierta homogeneidad entre los planos.

### **Antihumanismo teórico: condiciones de la práctica teórica**

En relación con Althusser, debe decirse que en numerosas ocasiones reconoce en la *filosofía de la praxis* un valioso aporte en el combate contra el teoricismo, tanto en sus variantes especulativas como positivistas. Identifica en el historicismo de Gramsci una disputa contra las desviaciones del marxismo que desestiman la dimensión política de disputa de cualquier horizonte de transformación social. Esto es claro especialmente en el artículo *El marxismo no es un historicismo*, parte del cuerpo de *Para leer el Capital*, en donde Gramsci es estimado como “un llamado directo a la “práctica”, a la acción política, a la “transformación” del mundo sin lo cual el marxismo no sería más que el alimento de ratas de biblioteca o de funcionarios políticos pasivos” (ALTHUSSER, 2015, 141). La teoría althusseriana coincide con la *filosofía de la praxis* en la restitución del vínculo entre filosofía y política. Esto es notorio especialmente en los textos que van de 1968 y 1976, en donde Althusser recupera a Gramsci, centrando su exposición en la tarea política de la filosofía en la disputa ideológica<sup>2</sup>. Retomando la afirmación de Alain Badiou, podemos decir que el

---

<sup>2</sup> La centralidad la tarea mencionada es explícita en la conferencia *La transformación de la filosofía*: “La filosofía no es ni una operación gratuita ni una actividad especulativa. La pureza, las manos limpias y la especulación contemplan su conciencia de sí. Pero los grandes filósofos tenían ya una conciencia muy distinta de su misión: sabían que respondían a las grandes cuestiones prácticas y políticas: ¿cómo orientarse en el pensamiento y en la política?, ¿qué hacer?, ¿en qué dirección ir? Sabían incluso que estas cuestiones políticas eran históricas; es decir, aunque las vieses como temas eternos, sabían que estaban planteadas por los intereses vitales de la sociedad para la que pensaban. Pero seguramente no sabían lo que Marx nos permite comprender y que yo quisiera decir

concepto de *práctica* constituye el más general de la lectura que realiza Althusser del materialismo dialéctico (BADIOU, 1979: 23). En sus textos de mediados de los años sesenta, Althusser plantea la fórmula que afirma la primacía de la práctica sobre la teoría, distinguiendo los múltiples niveles de la existencia social como lugares de diferentes prácticas.

Presentamos dos breves observaciones antes de introducir los conceptos de teoría y práctica en la teoría althusseriana. En primer lugar, es preciso considerar que el problema de la vinculación entre teoría y práctica consiste en un problema teórico. Esto quiere decir que el debate gira, en último término, sobre interpretaciones *teóricas* del marxismo, particularmente, sobre las apreciaciones de la relación teórica entre estos conceptos. En segundo lugar, entendemos que en la interpretación del problema y en su planteamiento también se pone de relieve un desarrollo particular de la especificidad de la totalidad marxista con respecto a la totalidad hegeliana.

Ahora bien, será preciso considerar en qué contexto es planteado el problema de la práctica y de su relación con la teoría para Althusser. Quisiéramos señalar que el concepto de práctica teórica ocupa un lugar central en el movimiento que realiza Althusser en la transformación del vínculo entre teoría y práctica. Inicialmente, diremos que Althusser opone a la distinción ideológica entre ambos conceptos la existencia de una multiplicidad de prácticas: “Hay que reconocer que no existe práctica en general, sino *prácticas* distintas que no están en una relación maniquea con una teoría que les sería totalmente esente opuesta y extraña. Porque no existe por un lado la teoría - que no sería sino pura visión intelectual sin cuerpo ni materialidad - y , por el otro, la práctica totalmente material - que se “pondría manos a la obra” (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 64-65). Acompañemos la argumentación que desarrolla en su conocido embate contra el empirismo en *De El Capital a la filosofía de Marx en Para Leer el Capital* (2015: 63-75). Allí se identifican una serie de obstáculos a despejar para poder plantear la estructura específica de la práctica teórica. Esto orienta la discusión contra el pragmatismo. Particularmente, el rechazo de la utilización de la práctica como criterio de verificación del conocimiento. Bajo esta caracterización cae toda la filosofía que pretende encontrar una coincidencia entre la teoría y la práctica “concreta”, o bien, una garantía de que la teoría y su objeto real *acuerdan*. En la conocida distinción entre objeto real y objeto de conocimiento trazada por Althusser en las primeras páginas de *Para leer el Capital*, el objeto de conocimiento no se identifica con el objeto real, en la medida que es un

---

con pocas palabras. Me parece, en efecto, que no se puede comprender la tarea determinante en última instancia de la filosofía más que en relación con las exigencias de la lucha de clases en la ideología, o sea, la cuestión central de la hegemonía, de la constitución de la ideología dominante ante todo” (ALTHUSSER, 1986: 13)

producto exclusivo del conocimiento y se produce como un objeto del pensamiento que tiene siempre lugar en una problemática específica. La forma de conocer el objeto real es a través de la construcción teórica de objetos de conocimiento. Sin embargo, no existe una relación de adecuación entre ambos (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 47).

El elemento unificador de las diferentes prácticas teóricas consiste en la producción de conocimiento y en la localización de este proceso *por entero en el pensamiento*. El objeto de conocimiento no *toca* lo real sino que tiene lugar en el *pensamiento* por definición. Sin embargo, el pensamiento no es definido como un rasgo o facultad de un sujeto sino como el sistema históricamente constituido de un aparato de pensamiento basado y articulado en la realidad social y natural (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 47). El *pensamiento* es el espacio en el que el conocimiento se produce. Al ubicar el pensamiento en un plano histórico y social, en este pasaje se disuelven los términos en los que se presentaba la clásica oposición entre lo real y el pensamiento, al mismo tiempo que es producida la unidad específica de las prácticas teóricas. El movimiento materialista efectuado por Althusser es la disolución de la teoría en un conjunto de prácticas materiales. Es visible el desplazamiento que es efectuado en relación con la temática hegeliana de la escisión. Se trata de un movimiento que supone la destrucción misma del par teoría-práctica en la postulación de un conjunto de prácticas teóricas. La multiplicidad de prácticas teóricas es lugar de la disolución de la *unidad* del concepto de teoría, que en un esquema clásico -visible en la *filosofía de la praxis*- se opone a un ámbito perteneciente a la práctica.

Así las cosas, identificamos dos movimientos fundamentales en relación con la práctica y la teoría en Althusser. Por un lado, la disolución de la teoría en una multiplicidad de prácticas teóricas. Además de esto, la postulación de diferentes niveles o instancias -prácticas- relativamente autónomas que componen el todo social. Es preciso destacar que el desplazamiento en relación con el teoricismo radica en la disolución de cualquier nivel que exceda el de las prácticas sociales materiales. Este es un elemento determinante en una posición materialista. Como señala Étienne Balibar en el prólogo escrito en 2010 a la reedición francesa de *La Revolución teórica de Marx*, estructurar y ordenar el conjunto de las prácticas sociales es volver inteligible la manera en que las diferentes prácticas se relacionan en el todo social (ALTHUSSER, 2010: 8). Nos interesa señalar algunas consecuencias que tienen estas observaciones en la forma en la que es identificado el concepto de historia. En último término, se trata de dilucidar cuál es la estructura del tiempo histórico en la totalidad marxista.

La especificidad de la totalidad marxista se define a partir de la ruptura epistemológica que efectúa Marx con la economía política clásica y con Hegel al dar comienzo a una nueva



ciencia. La ruptura inaugura un nuevo terreno que tiene siempre un valor diferencial en relación con una problemática anterior. En este marco se habilita el planteamiento de preguntas inéditas a partir de la construcción de un objeto nuevo. Así las cosas, el concepto de práctica debe desarrollarse en nuevos términos en virtud de la ruptura epistemológica. Debe ser planteado en el marco de la totalidad marxista tal y como se constituye como objeto para el materialismo histórico. Esto quiere decir que se da por terminada la filosofía de la historia para dar lugar al materialismo histórico como ciencia de la historia. Allí, la historia existe como ciencia de los modos de producción y de sus estructuras propias.

El todo social se presenta como una unidad compleja en la que están articuladas diferentes instancias o niveles que poseen relativa autonomía entre sí. Al considerar a la totalidad social no como unidad espiritual o estructural sino la del todo estructurada, con instancias distintas o relativamente autónomas debe considerarse que cada práctica tenga su propia temporalidad. La diferenciación de niveles en el todo estructurado establece que el tiempo de la producción económica es relativamente autónomo del tiempo ideológico y que cada nivel o práctica —ideológica, política, económica, teórica— posee relativa autonomía: contradicciones y especificidades propias que vuelven imposible analogar los procesos ideológicos a los económicos o políticos (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 107). Así las cosas, se trata de niveles estructurados que no pueden ser pensados desde la categoría totalizante del presente.

Establecer la diferencia específica de la temporalidad del todo social marxista implica el rechazo de dos características del tiempo histórico hegeliano: la continuidad homogénea, que vuelve a la historia la periodización de una sucesión de totalidades dialécticas, y la concepción del tiempo a partir de su contemporaneidad, que funde en la categoría del *presente* el conjunto de las determinaciones del todo social (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 102-106). De este modo, no es posible trazar un corte *sincrónico* en el todo social como si se tratara de una unidad esencial en la que hay que resolver el desfase de las diferentes esferas. Lejos de identificar filosofía e historia, en este esquema cada práctica mantiene su propia temporalidad siendo objeto del materialismo histórico, inhabilitando la fusión presente en la *filosofía de la praxis* entre estos elementos. Se trata de pensar el ritmo propio de cada nivel de la estructura. En esto consiste la construcción del concepto marxista del tiempo histórico a partir de la concepción marxista del todo social (ALTHUSSER & BALIBAR, 2015: 107).

En síntesis, la valoración general de Althusser es que, contra todo determinismo, Gramsci ha pensado el vínculo de la filosofía con la política. Sin embargo, ha descuidado el vínculo de la filosofía con la práctica teórica, particularmente con la práctica científica. Esto

tiene al menos dos implicancias. En primer lugar, que la *filosofía de la praxis* desestima las especificidades de la práctica teórica como tal en lo que respecta a la producción de conocimiento. Por otro lado, el reconocimiento de la diferencia entre la ideología o el sentido común y el conocimiento científico en términos estrictamente cuantitativos -de grados de coherencia y sistematicidad-. Esto se traduce en un solapamiento de niveles en donde se confunden en la unidad de la teoría registros heterogéneos como la filosofía, la ideología y las ciencias. Algo similar puede decirse del concepto de práctica. Su oposición dialéctica con la teoría tiene como correlato a una instrumentalización en donde esta se transforma o bien en una *guía* para una praxis o bien en un espacio *distinto* de ella. Al mismo tiempo, la práctica se transforma en un criterio de adecuación de la elaboración teórica.

### **Conclusiones**

Encontramos un punto importante de convergencia entre el antihumanismo teórico de Althusser y la *filosofía de la praxis* en la afirmación del carácter histórico de las formaciones sociales y del abandono de todo teoricismo a través de la práctica. Sin embargo, la *filosofía de la praxis* tiende a asimilar la totalidad marxista con la totalidad hegeliana produciendo el aplanamiento de todas las prácticas sociales en la historia concebida como un desarrollo continuo y homogéneo. Por otro lado, si la afirmación de la primacía de la práctica en la teoría althusseriana tiene como correlato la disolución del par teoría-práctica en una multiplicidad de prácticas materiales, incluida la práctica teórica, en la *filosofía de la praxis* encontramos como horizonte la disolución de la especificidad de las diferentes prácticas, por un lado, y de la teoría, por el otro, en un espacio unificado. Entendemos, en este sentido, que la apuesta está en retomar la dimensión política en ruptura con los ecos teoricitas, considerando tanto su especificidad como la de las múltiples prácticas presentes en la totalidad social, asumiendo este movimiento desde una posición materialista.

## Bibliografía

- ANDERSON, P. (1987), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México: Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. & BALIBAR, E. (2015), *Para leer El Capital*, México: Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. (1967) *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI.
- (1986) *La transformación de la filosofía en Filosofía y lucha de clases*, México: Distribuciones hispánicas.
- (2010), *Pour Marx*, Francia: La découverte.
- BADIOU, A. (1979) “El (re)comienzo del materialismo dialéctico” en *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, México: Ediciones Pasado y Presente Siglo XXI.
- BALIBAR, E. (2000) *La filosofía de Marx*, Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- ELBE, I. (2013) *Between Marx, Marxism, and Marxisms - Ways of Reading Marx's Theory*. Disponible en: <https://www.viewpointmag.com/2013/10/21/between-marx-marxism-and-marxisms-ways-of-reading-marxs-theory/>
- GRAMSCI, A. (1971), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Nueva visión.
- LACLAU, E. & MOUFFE, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. & ENGELS, F. (1974), *La ideología alemana*, Barcelona: Pueblos Unidos.
- MORFINO V.; STORANI, C. (tr.); KARCZMARCZYK, P. (tr.) (2015). *Althusser lector de Gramsci*. Representaciones, 11 (1), 43-66. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7325/pr.7325.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7325/pr.7325.pdf).